

## *Tema 2: Dios nos sale al encuentro en Jesucristo*

### *Dios mismo, enviando a su Hijo, satisface nuestra sed*

#### OBJETO DE LA CATEQUESIS:

Reconocer y acoger, desde la búsqueda favorecida en el tema anterior, la respuesta que Dios va dando a la humanidad a través de la historia, y a Cristo como respuesta definitiva. Acoger a Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre, que nos revela quién es Dios y quiénes somos nosotros.

#### SÍNTESIS:

1. El nombre propio del deseo o búsqueda del hombre es espera. Las tentaciones ante la espera: la presunción y el escepticismo.
2. Dios responde a la espera del hombre: y lo hace a través de la historia de los hombres (profetas, alianza con el pueblo de Israel).
3. La respuesta definitiva de Dios es el envío de su Hijo. En Jesucristo, verdadero Dios, es Dios mismo - el único capaz - el que responde al hombre. Y lo hace humanamente, pues Jesucristo es hombre verdadero. La respuesta de Dios es absolutamente sobreabundante y concreta a la vez.
4. Jesucristo revela el hombre al hombre. Por eso "la cuestión de la vida" es encontrarse con Jesús.

#### ALGUNAS PREGUNTAS QUE PUEDEN SERVIR AL CATEQUISTA PARA ABRIR EL DIÁLOGO ANTES DEL TEMA:

¿Qué esperas en tu vida? ¿Qué esperas de tu vida? ¿Te conformas con que te vaya bien hoy, esta semana, este fin de semana, este año...? ¿O realmente le pides algo más a tu vida, algo que tú no puedes conseguir? ¿Crees que todo depende de ti y de tu esfuerzo? ¿Crees que nada depende de ti y que, por tanto, lo único que puedes es disfrutar de los momentos que te ofrece la vida? ¿Crees que es posible esperar algo más allá de lo que depende de ti?

## 1. La paradoja de la espera

**La vida**, lo hemos visto en la catequesis precedente, **nos urge a encontrar una respuesta al deseo de infinito que nos constituye**. El ser humano es capax Dei, y esto significa, ante todo, que es un ser en búsqueda. Pero la búsqueda del hombre posee un nombre más adecuado: es una espera. Todo hombre, independientemente de su cultura, de su raza, de sus circunstancias personales, está a la espera. Cuántas veces hemos escuchado que "la esperanza es lo último que se pierde". Y es verdad, no porque seamos ingenuos o ilusos, sino porque "estar a la espera" es lo más característico nuestro, lo que nos hace humanos.

Pero ¿qué esperamos? O mejor aún, **¿a quién esperamos?**

Ya hemos visto que las dimensiones de nuestra espera nos superan por todas partes. **Somos seres paradójicos: siendo finitos y limitados pensamos lo infinito y lo deseamos.**

Ante esta paradoja surge una **doble tentación**: o *se niega que somos limitados* o *se niega nuestra apertura al infinito*, nuestro ser capaces de Dios. Se trata de tentaciones mucho más actuales de lo que se pueda pensar a primera vista.

Respecto a la primera hay que reconocer que negar los límites del ser humano es la pretensión secreta que guía, en muchos casos, la aplicación de la tecnología y de la ciencia al inicio y al fin de la vida humana. Los enormes problemas bioéticos de nuestros días tienen en su base la gran pregunta sobre el hombre: **¿somos capaces de dominar nuestro inicio y nuestro fin?, ¿podemos considerarnos "creadores" de nosotros mismos?** La tentación de negar nuestro ser limitado ha acompañado siempre el camino del hombre: *«Replicó la serpiente a la mujer: "De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr la sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió» (Gn 3, 4-6)*. Muchas veces somos incapaces de resistir en la espera de la

respuesta que colme la sed infinita de nuestro corazón, y pensamos que podemos darnos respuesta por nosotros mismos. Sabemos bien cuál es el final de dicho intento: *«Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos»* (Gn 3, 7). **El intento fallido de darse respuesta por sí mismo conduce al hombre a la vergüenza:** su límite deja de ser ocasión de apertura y espera, y se convierte en herida y condena.

Y entonces, casi inevitablemente, hace acto de presencia la otra gran tentación: pensar que el límite es la última palabra sobre nuestra vida, negar nuestra apertura, nuestra espera de lo infinito. Se abre paso en la vida ese terrible enemigo que se llama "**escepticismo**". Esta tentación también ha acompañado a la historia de la humanidad. El poeta Esquilo en su obra "Los Persas" afirma: *«ningún mortal debe fomentar pensamientos que sobrepasan su condición mortal»* (v. 820). Hoy este escepticismo se manifiesta en la **búsqueda frenética de satisfacciones y placeres limitados que se suceden unos a otros vertiginosamente**. Dejando aparte muchas exageraciones, de las que ya se hace eco la prensa, la tentación del escepticismo se esconde en el modo con el que, muchas veces, afrontamos nuestras jornadas de estudio o de descanso.

Atención: **¡el mundo no se divide en pretenciosos y escépticos! Todos somos un poco pretenciosos y un poco escépticos**. Es más, normalmente pasamos a ser escépticos cuando nos damos cuenta de que nuestra pretensión no tiene fundamento, cuando nuestras fuerzas nos desilusionan. Pero apenas nos reponemos un poco, no es difícil que al escepticismo suceda de nuevo la tentación del superhombre. ¡Y así pasamos el tiempo de una tentación a la otra: de superhombres a desilusionados, y viceversa!

El problema es que decir "soy capaz por mí mismo" o, por el contrario, afirmar "no es posible", son dos formas de censurar y negar lo que somos. Son dos formas de abandonar la espera.

## *2. Dios responde a la espera del hombre*

**La alternativa** a darse respuesta por sí mismos y a negar la

posibilidad de una respuesta, consiste en **la espera**.

**Los profetas** del Antiguo Testamento expresan con particular intensidad esta espera. Es **la espera del Mesías, de la respuesta de Dios a su pueblo**. Los profetas mantuvieron y educaron el corazón del pueblo a la espera de Dios que venía a salvarlo. Nosotros podemos aprender mucho de ellos, porque Dios es el que responde a nuestra sed: *«Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria. Ábrase la tierra, produzca la salvación, y germine juntamente la justicia» (Is 45, 8)*.

Pero **¿es posible esperar?** El poeta francés Charles Péguy, en una famosa obra sobre la esperanza llamada “El Pórtico del Misterio de la Segunda Virtud” afirma: *«Para esperar, hija mía, hace falta ser feliz de verdad, hace falta haber obtenido, recibido una gran gracia»*. Porque ciertamente sólo la respuesta de Dios que sale a nuestro encuentro salva y alimenta la espera que constituye nuestro ser como somos.

En efecto, **la espera se mantiene y crece porque la respuesta sale a nuestro encuentro**. Es una respuesta que no viene de nosotros, que no es limitada como nosotros, porque tiene las dimensiones de lo infinito. No es una respuesta que me ofrece simplemente otro hombre, radicalmente sediento como yo. No es simplemente la ayuda de un "genio humano", capaz de expresar mejor que yo cuanto vive en mi corazón sediento. Es una respuesta capaz de responder a mi sed de infinito porque proviene del infinito mismo que sale a mi encuentro.

La respuesta, en efecto, **es la expresión de la compasión de Dios por la humanidad**. Dios, en efecto, no abandona al hombre a la pretensión de dar respuesta por sí mismo a la sed que lo constituye o a una desesperación escéptica, sino que inicia con todos y cada uno una historia de salvación. Enseña el Concilio Vaticano II que Dios *«después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras» (Dei verbum 3)*. Y así estableció la alianza con **Noé** y, sobre todo, eligió a **Abraham**, padre de todos los creyentes, del que nacerá el pueblo de la promesa .

Dios responde a la espera del hombre en la historia. Dios sale al encuentro del hombre allí donde el hombre vive, ama, trabaja, sufre, goza. En la historia concreta de un pueblo y a través de dicha historia, Dios se hace respuesta. Así lo encontramos expresado en las palabras que Dios dirige a **Moisés** al inicio del libro del Éxodo: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel (.) Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto» (Ex 3, 7-10).

La historia de salvación que Dios obra con su pueblo encuentra en la liberación de Egipto - la **Pascua** - y en la alianza del **Sinaí** su momento culminante. Dios ha respondido y lo ha hecho con sobreabundancia y al alcance del hombre: el pueblo de Israel ha podido comprobar en su propia carne que Dios salva. Y sin embargo, la infidelidad - o como presunción o como escepticismo: ¡de nuevo las dos tentaciones contra la espera! - se abre paso en la vida del pueblo.

Pero Dios no cede ante la fragilidad de su pueblo. Es más: *«por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31,31-34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49,5-6; 53,11)»* .

### *3. Jesucristo: la respuesta de Dios al hombre*

**Dios no cesa de responder, y lo hace cada vez con mayor misericordia y sobreabundancia.** Ha querido responder a nuestra espera, y lo ha hecho en la historia y por medio de la historia, poco a poco, **hasta llegar al momento culminante.** San Pablo nos lo explica así de claro, como una síntesis de todo lo que creemos: *«al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para*

*rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Gal 4, 4-5).*

**Dios envió a su Hijo: aquí está la respuesta de Dios a la espera del hombre.** Aunque podamos tener muchas imágenes o ideas de lo que es el cristianismo y la fe, fruto de la educación que hemos recibido en nuestra familia o en el colegio, o fruto de lo que dicen los medios de comunicación o los demás agentes culturales, el cristianismo dice, en síntesis: Dios envió a su Hijo. Todo lo demás expresa y está en función de este hecho que constituye el centro y el fundamento de la historia y del cosmos. Es importante que pongamos frente a frente nuestra idea de Dios y este anuncio, sencillo y radical al mismo tiempo. **Radical porque si Dios ha enviado su Hijo, entonces mi sed de infinito puede encontrar quien la sacie. Sencillo porque se trata de encontrar, o mejor, de ser encontrado por Aquel que Dios ha enviado: el Hijo de Dios ha sido enviado por el Padre para salir a mi encuentro.**

Durante el año tendremos la ocasión de profundizar en esta pregunta: *¿quién es el Hijo, quién es Jesús?* En este momento es importante **reconocer el camino que Dios, en su misericordia, ha querido recorrer para salir a nuestro encuentro** y responder a nuestra sed de infinito.

Enviando a su Hijo, **Dios ha querido responder personalmente a nuestra espera.** El Hijo no es un simple enviado, no es un mero profeta. El Hijo es, como recitamos en el credo cada domingo, *«Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre».* Esto significa que el Hijo puede responder a nuestra espera: es el Infinito que sale al encuentro de nuestro corazón que desea todo. A la sed del hombre podía responder sólo Dios, y lo ha hecho personalmente. San Juan de la Cruz intuyó esto con gran claridad: *«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad» (Subida al monte Carmelo 2,22,3-5).*

Pero **Dios** no sólo ha querido responder personalmente a la sed del hombre. **Ha querido responder humanamente al hombre.** Y así, en el credo, tras haber confesado que el Hijo es Dios, continuamos nuestra profesión de fe afirmando: *«que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre».* El Hijo de Dios se ha hecho hombre para responder humanamente a nuestra sed, para establecer un diálogo con cada uno de nosotros y con toda la humanidad, pues en Jesucristo *«Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía»* (Dei verbum 2). **No hay otro modo de conocer quién es Dios y lo que quiere de nosotros, que la humanidad de Jesucristo.** Santa Teresa de Jesús nos invita a no abandonar nunca este sendero: *«Y veo yo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy, muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor; he visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que no queramos otro camino, aunque estemos en la cumbre de contemplación; por aquí vamos seguros. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. El lo enseñará; mirando su vida es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado?»* (Libro de la Vida 22, 6-7).

#### 4. La “Cuestión de la Vida” es encontrarse con el Señor.

Jesucristo es Dios que responde humanamente al ser humano. Si nos acercamos a **los encuentros de Jesús que nos narran los Evangelios,** podemos verlo descrito con sencillez.

Jesús encuentra sus primeros discípulos, **Juan y Andrés,** mientras éstos escuchaban predicar a Juan el Bautista. Llenos de curiosidad por las palabras que el profeta del Jordán dice sobre Jesús, le siguen y tienen esta conversación con él: *«Jesús se volvió y al ver que le seguían les dice: "¿Qué buscáis?". Ellos le respondieron: "Rabbi - que quiere decir*

'Maestro' - ¿dónde vives?". Les respondió: "Venid y lo veréis"» (Jn 1, 35-39). El Evangelio continúa narrando que le siguieron y estuvieron con Él: pasaron juntos la tarde. Y a través de esa convivencia entre amigos, se revela el misterio de quién es Cristo Cristo: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1, 41), dirá Andrés a su hermano Simón Pedro.

Tenemos otros muchos ejemplos en el Evangelio: **Zaqueo** promete devolver lo que ha robado porque la salvación ha entrado en su casa (cfr. Lc 19, 1-10), **Bartimeo** lo sigue con alegría por el camino, después de haber sido curado de su ceguera (Mc 10, 46-52), los apóstoles se preguntan quién es Jesús viéndole calmar la **tempestad** (cfr. Mt 8, 23-27); la **Samaritana** anuncia a sus paisanos que ha encontrado uno que le ha dicho todo lo que ha hecho (Jn 4, 1-42), el **ciego de nacimiento** da testimonio de su curación milagrosa (9, 1-41), la **multitud** se asombra y glorifica a Dios viendo la curación del paralítico y el perdón de sus pecados (cfr. Mc 2, 1-12), el **buen ladrón** pide al Señor participar del paraíso con Él (23, 39-43). Los Evangelios testimonian continuamente como en la vida, en la humanidad de Jesús se hace presente Dios mismo respondiendo a lo que espera la humanidad. **Es el camino de la Encarnación.**

**Haciéndose hombre para encontrarnos a cada uno de nosotros, para encontrar a todos como un amigo encuentra a otro amigo, Dios ha revelado hasta el fondo el rostro de la persona humana.** El Concilio Vaticano II lo recuerda en el n. 22 de la Constitución *Gaudium et spes*, uno de los textos claves de toda la enseñanza conciliar: «*En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación*».

En Jesucristo, la respuesta de Dios a la humanidad que busca, ésta reconoce la verdadera naturaleza de su espera y recibe "la gran gracia" que le permite continuar en la espera.

**Jesucristo es la respuesta sobreabundante a nuestra espera.** La liturgia de la Iglesia lo expresa con particular eficacia cuando dice que *las promesas del Señor «superan todo deseo» (Oración Colecta de la XX*

*Semana del Tiempo Ordinario).*

**Si el cristianismo es Dios que envió a su Hijo, si Jesucristo es la respuesta que Dios nos ha ofrecido, entonces "la cuestión fundamental" de la vida es encontrarse con ÉL, encontrarse con el Señor.**

*Textos Complementarios:*

*Palabra de Dios.*

"La serpiente era más astuta que las demás bestias del camp, que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: -¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer contestó a la serpiente: -Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; sólo del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: 'No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte?'

La serpiente replicó a la mujer: No es verdad que tengáis que morir. Bien sabe Dios que cuando comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal.

La mujer se dio cuenta de que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; y cogió un fruto, comió, se lo alargó a su marido, y él también comió. Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higueras y se las ciñeron.

Oyeron al Señor que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín"

*(Génesis 3, 1-8).*

"Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza -oráculo del Señor-.

Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes, y no recuerde sus pecados" (*Jeremías 31, 31-34*).

"Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios" (*Gálatas 4,4-7*).

"Tomás le dice: -Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde: -Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice: -Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica: -Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras" (*Juan 14, 5-10*).

## *Santos Padres.*

"Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedicáte algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: 'Busco tu rostro, Señor, anhelo ver tu rostro'.

Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

(.)

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, por sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré"

*(SAN ANSELMO, OBISPO, Proslogion, cap. 1).*

"¿Quieres saber por dónde has de ir? Oye que el Señor dice primero: Yo soy el camino. Antes de decirte a donde, te dijo por donde: Yo soy el camino. ¿Y a dónde lleva el camino? A la verdad y a la vida. Primero dijo por donde tenías que ir, y luego a donde. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Permaneciendo junto al Padre, es la verdad y la vida; al vestirse de carne, se hace camino.

No se te dice: "Trabaja por dar con el camino, para que llegues a la verdad y a la vida"; no se te ordena esto. Perezoso, ¡levántate! El mismo camino viene hacia ti y te despierta del sueño en que estabas dormido, si es que en verdad te despierta; levántate, pues, y anda.

A lo mejor estás intentando andar y no puedes, porque te duelen los pies. Y ¿por qué te duelen los pies?; ¿acaso porque anduvieron por caminos tortuosos, bajo los impulsos de la avaricia? ¿Pero piensa que la Palabra de Dios sanó también a los cojos. "Tengo los pies sanos -dices-, pero no puedo ver el camino". Piensa que también iluminó a los ciegos".

*(SAN AGUSTÍN, Sobre el Evangelio de san Juan 34, 9)*

## *Catecismo de la Iglesia Católica.*

51 "Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina" (DV 2).

52 Dios, que "habita una luz inaccesible" (1 Tm 6,16) quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (cf. Ef 1,4-5). Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.

65 "De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo" (Hb 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. S. Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando Hb 1,1-2:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (SAN JUAN DE LA CRUZ, Subida al monte Carmelo 2,22,3-5: Biblioteca Mística Carmelitana, v. 11 (Burgos 1929), p. 184.).

## *Testimonios.*

"Con tan buen amigo presente -nuestro Señor Jesucristo-, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Él ayuda y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en

quien dijo su Majestad se deleita.

Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que no queramos otro camino, aunque estemos en la cumbre de contemplación; por aquí vamos seguros. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado.

¿Qué más queremos que un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino: san Francisco, san Antonio de Padua, san Bernardo, santa Catalina de Siena.

Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Majestad nos quisiere subir a ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana.

Siempre que se piense en Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor. Procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar, porque, si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo".

*(SANTA TERESA DE ÁVILA, Libro de su vida, Cap. 22,6-7. 12. 14)*

## *Sesión 2. Cuestionario.*

1. **Ver.** Fíjate bien en tu día a día, en la gente que te rodea y en tu propia vida, y aporta un hecho, una conversación o una acción ocurrida a tu alrededor, en el que se vea claramente que hay personas que han descubierto a Jesucristo como el centro de sus vidas, como la respuesta a la pregunta por el Sentido de la Vida. Personas que creen en Dios, y que viven agradecidas por ser conscientes de que Dios se nos ha comunicado en Jesucristo.
2. **Juzgar.** Lee Gálatas 4, 4-7 y Jn 14, 5-10, y, poniéndote delante de Dios, pregúntate qué tienes que decirle a Él como respuesta ante la maravilla que estamos viendo en este tema: habernos salido al encuentro a través de Jesucristo. ¿Qué actitudes tengo que fortalecer para ser más consciente de esta realidad, y para responder al Amor de Dios que se ha derramado en mi corazón?
3. **Actuar.** En el Actuar, vamos a hacer cada uno un compromiso que nos ayude a agradecer a Dios todo el Amor que nos ha tenido, especialmente en la Encarnación y en la Vida de Jesucristo. ¿Qué puedo hacer para conocer mejor a Jesús? Después nos vamos a poner un compromiso en común, para hacer ver a los demás que estamos felices porque Jesucristo ha venido al mundo para responder a nuestra búsqueda de sentido.

## *Sesión 3: Dinámica.*

*Para el animador: en esta dinámica hay que procurar que los jóvenes se sientan cómodos, y que la hagan con libertad, es decir: que no se sientan forzados a rellenar todos los datos que se piden. Se deberá animar a que compartan con los demás quiénes son, pero nunca obligar a que digan cosas que quizás no quieran compartir. Esto hay que tenerlo en cuenta especialmente para grupos sin experiencia, en los que los jóvenes no se conocen entre sí.*

En este tema vamos a hacer una dinámica de conocimiento que nos servirá luego para profundizar en el conocimiento de Cristo, la respuesta de Dios a la espera del ser humano.

Por tanto, vamos a dividirnos por parejas. Cada persona tendrá un folio por delante, y un bolígrafo. Nos situamos frente a frente.

Lo primero que vamos a hacer es poner en el folio qué sabemos de la persona que tenemos enfrente. Los datos que podemos rellenar son:

1. **Persona:** nombre completo, familia (número de hermanos, padre, madre, abuelos, sobrinos...), correo electrónico, teléfono móvil, estudios, fechas importantes que recuerda en su vida.
2. **Gustos:** música, lectura, tiempo libre, deportes, viajes, cine, es fan de...
3. **Ilusiones y proyectos:** qué es lo que más le ilusiona ahora mismo: en los estudios, trabajo, en la vida, a nivel religioso...

Una vez que hayamos hecho este primer punto, cada uno debe **preguntar al otro** los datos que le faltan para rellenar por completo la ficha.

Luego, en un **tercer momento**, vamos a hacer una **“Rueda de Prensa”** en el grupo: en ella, se saldrá por parejas, como si se estuviera presentando un fichaje nuevo en un equipo de fútbol, y cada uno presentará al otro diciendo, por orden, todo lo que tenga escrito en la ficha.

Por último, vamos a rellenar una ficha nueva pero con una persona nueva: **Jesucristo**. Vamos a poner todo lo que sepamos de él, y, como culmen de la sesión, lo compartimos. En los siguientes temas vamos a poder rellenar la ficha al completo. Conoceremos mucho más acerca del Señor, lo mismo que hemos hecho con nuestros compañeros: para poder compartir la vida más en profundidad con él, y anunciarlo luego a los demás.

## *Sesión 4. Oración – Revisión – Camino de la JMJ.*

### *Oración*

- *Canto de entrada.*

- *Saludo inicial:*

*(Acompañante)* Dios mío, ven en mi auxilio.

*(Todos)* Señor, date prisa en socorrerme.

*(Acompañante)* Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

*(Todos)* Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

- *Salmo de inicio (del Salmo 26).*

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor,  
contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda  
el día del peligro;  
me esconderá  
en lo escondido de su morada,  
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza

sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
Oigo en mi corazón:  
"Buscad mi rostro".  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.

Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor.

- *Evangelio:*

*Del Evangelio Según San Mateo.*

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dijo: -Ahí está el Cordero de Dios. Los discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: -¿Qué buscáis? Respondieron: -Rabí --que significa maestro--, ¿dónde vives? Les dijo: -Venid y lo veréis. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde.

*Palabra del Señor.*

- *Texto para meditación (De la encíclica Deus Caritas Est, 17):*

Dios y Señor nuestro,  
ninguno te hemos visto tal como eres en ti mismo.  
Y, sin embargo, no eres del todo invisible para nosotros.  
No has quedado fuera de nuestro alcance.  
Tú nos has amado primero,  
y ese amor tuyo ha aparecido entre nosotros,  
se ha hecho visible.  
Pues Tú enviaste al mundo a tu Hijo único  
para que vivamos por medio de él.  
Así te has hecho visible:  
en Jesús podemos ver tu rostro.

- *Peticiones (cada uno expresa libremente lo que quiere pedir al Señor).*
- *Padrenuestro y Avemaría.*

● *Oración final*

*(Del Prefacio II de Navidad)*

Te damos gracias, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre,  
se hace presente entre nosotros de un modo nuevo:  
el que era invisible en su naturaleza, se hace visible al adoptar la nuestra;  
el eterno, engendrado antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal  
para asumir en sí todo lo creado,  
para reconstruir lo que estaba caído  
y restaurar de este modo el universo,  
para llamar de nuevo al reino de los cielos al hombre sumergido en el  
pecado.

● *Canto final.*

## *Revisión de las cuatro sesiones.*

*Sesión 1: Formación:* Dios nos sale al encuentro en Jesucristo ¿En qué te ha ayudado? ¿Te ha parecido bien el contenido, y la forma en que lo hemos visto?

*Sesión 2: Cuestionario:* ¿Qué te han parecido las preguntas? ¿Vas comprendiendo el sentido de los compromisos, y los vas integrando en un Plan de Vida? ¿Te ayuda esta forma de trabajar a llevar el contenido del tema a tu vida diaria?

*Sesión 3: Dinámica:* ¿Has captado el fondo de lo que se pretendía con la dinámica? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención? ¿Y lo que menos?

*Sesión 4: Oración.* ¿Qué te ha parecido la oración? ¿Oras en tu vida diaria? ¿Qué puedes hacer para orar un poco más?

## *Camino de la JMJ: ¿Qué es una Jornada Mundial de la Juventud?*

La Jornada Mundial de la Juventud es un acontecimiento eclesial, en el que se expresa de un modo extraordinario la fe en Jesucristo.

Es un encuentro festivo: los jóvenes muestran el dinamismo de la Iglesia y dan testimonio de la actualidad del mensaje cristiano.

Es signo de la comunión eclesial: jóvenes de todo el mundo, asociaciones, comunidades, grupos y movimientos diversos se reúnen en torno al Papa y los Obispos, unidos por el mismo amor a Cristo y a la Iglesia y por su misión en el mundo. En la Jornada Mundial de la Juventud la comunión eclesial se expresa y se fortalece.

Es, por tanto, anuncio claro, directo, entusiasta, de la fe de la Iglesia en Jesucristo.

Veamos hoy qué pasos se dispone a seguir nuestra diócesis en este tiempo de preparación:

### Año 2010

**Lema:** «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» (Mc 10, 17)

1. Encuentro Diocesano de la Juventud (18 de Abril).
2. Camino de Santiago (30 de Julio - 8 de Agosto).

### Año 2011

**Lema:** «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cfr. Col 2, 7)

1. Encuentro Diocesano de la Juventud: Cruz e Icono de la Virgen (8 de Mayo junto con la semana previa).
2. DED = “Días en las diócesis de acogida” (11-15 de Agosto).
3. JMJ (16-21 de Agosto).